

LOGION 33

JESÚS HA DICHO: LO QUE OIGÁIS EN VUESTRA OREJA Y EN LA OTRA OREJA, PROCLAMADLO SOBRE VUESTROS TECHOS. NADIE, EN EFECTO, ENCIENDE UNA LÁMPARA PARA PONERLA BAJO EL CELEMÍN, NI LA PONE EN UN SITIO ESCONDIDO, SINO QUE LA PONE SOBRE EL LAMPADARIO, PARA QUE QUIEN ENTRE Y SALGA VEA SU LUZ.

Comentario

En vuestra oreja y en la otra oreja es una manera de explicar que hay distintos grados de oír y entender lo que se oye, y que para llegar a comprender el sentido *oculto* de un logion de Jesús hay que oír no solo con la *oreja* física, sino también con la oreja propia del entendimiento, más sutil e interior que la primera. Es seguro, en efecto, que muchos de estos *dichos* hay que oírlos al menos siete veces o, mejor aún, *setenta veces siete*, si es que se desea percibir el sentido superior de lo que quieren decir. Hay que llegar al nivel extremo de percepción sutil, cosa nada fácil, al nivel justo de lo más elevado de nosotros mismos, al cual el logion llama *vuestros techos*; en el pasaje sinóptico del evangelio canónico, se lee *los terrados*.¹

1. Mt 10, 27.

Esta misma multiplicidad de niveles de entendimiento se da con el ejemplo de la luz de la lámpara que, según dice, debe ser expuesta. La *lámpara* es, desde cierto punto de vista, en lo subjetivo, el *hombre viejo*, esto es, los recubrimientos del Ser, con los cuales acostumbramos, erróneamente, a vivir identificados, y la luz es *el espíritu que da vida*, el nosotros mismos, desnudo, puro, ese gran desconocido para nuestra conciencia psíquica. De ahí que cuando Jesús dice *vosotros sois la luz del mundo*, el primer paso de comprensión es entender solo el sentido metafórico, según el cual el *dicho* quiere decir que estamos dotados para transmitir a los demás, con nuestro ejemplo si es bueno, unas parcelas de comportamiento moral y de conocimiento. Pero hay otro sentido real, *oculto* para muchos y que solo puede ser descubierto poco a poco, en estratos sucesivos de profundización, en el último de los cuales la luz se revela como la esencia de cada hombre, la Palabra, *la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*.²

A este entendimiento sutil, al que solo se llega merced a una asidua reflexión, es a lo que el logion llama *oír con una oreja* primero y luego *con la otra*; lo que se oye al fin tiene que ser tan elevado que pueda proclamarse por encima de nuestros propios *tejados*, más allá de los límites del entendimiento. El resultado de tal trabajo es, en verdad, el producto de una especie de transcripción incesante *hacia el espíritu*. La cualidad espiritual explicada en los textos evangélicos exige no cesar en esta mutación hacia el espíritu, si es que queremos entenderlos verdaderamente.

Jesús apunta la necesidad de cumplir esta acción mutante cuando explica: *Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz*.³ En verdad, la oscuridad de Jesús nunca son tinieblas sino penumbra, porque consiste en un hervidero de orificios por los que

2. Jn 1, 9.

3. Mt 10, 27.

siempre penetra la luz. Merced a eso, quien ama el conocimiento hasta el punto de poner en la escucha todas sus *orejas*, externas o internas, queda capacitado para trasladar el *signo* metafórico que inicialmente percibe, hasta el *terrado* de sí mismo, desde donde es factible proclamar a todos los que *entran y salen*, cual compañeros de viaje en este arduo camino, la realidad superior del espíritu, hasta que *vean* su luz.